

***Pasados indigeribles y epistemologías anárquicas:
Un breve comentario al libro de Silvia Rivera Cusicanqui (2018) Un mundo ch'ixi es posible: Ensayos desde un presente en crisis. Buenos Aires:Tinta Limón.***

Francisco Ramallo⁽¹⁾

“Es más bien el esfuerzo por superar el historicismo y los binarismos de la ciencia social hegemónica, echando mano de conceptos-metáforas que a la vez describen e interpretan las complejas mediaciones y la heterogénea constitución de nuestras sociedades (p.17)”.

Este es uno de los modos en los que Silvia Rivera Cusicanqui nombra las elaboraciones colectivas de una epistemología ch'ixi. Las palabras habladas en este libro encubren una instancia de traducción, en los nuevos lenguajes de los movimientos e intelectuales indígenas, ecologistas y feministas en la esfera pública. O más bien conversan sobre los “derechos a la diferencia” o los “derechos a la naturaleza”, como manera de componer gestos e ideas para trascender y profundizar la pura teorización de la palabra. En una escritura que sitúa la discusión epistemológica en el con-vivir, desde temas comunes a todxs: el alimento, la salud, la sexualidad, el agua, la tierra, las plantas, los animales.

Su autora se propone entrecruzar lo “abigarrado” -un concepto elaborado por el pensador boliviano René Zavaleta, al mismo tiempo espacial y temporal - con lo ch'ixi, como intención de problematizar la realidad del aquí-ahora, más que de establecer genealogías u orígenes epistemológicos. Por tanto, en contraste con la noción de abigarramiento la epistemología ch'ixi incorpora y supera su horizonte antecesor, tanto desde



las voces de René Zavaleta, Fausto Reinaga, Bolívar Echeverría, Walter Benjamín, entre otros, como de las voces, paisajes y memorias indígenas de la más diversa raigambre.

El colonialismo, quizás una de las “mágicas” palabras –en el sentido de la tranquilidad y engañoso modo para acallar nuestras inquietudes y pasar por alto preguntas-, deviene una vez más en la escritura de Rivera Cusicanqui, en la oportunidad para trascender los sucesivos intentos de transformación radical que pregonan las élites político/intelectuales –sea en su versión liberal, populista o indigenista marxista- de la estructura, ethos y cultura que reproducimos día tras día con nuestras opresiones y silenciamientos (p.25).

El primer capítulo, “Un mundo ch’ixi es posible: Memoria, mercado y colonialismo”, apuesta a transitar una radiografía de pensadores “alter-nativos” desde un reconocimiento de “las formas y gestos del mestizaje colonial andino que hemos heredado y que nos ha constituido” (p.28). El idioma ch’ixi como inspiración de la tarea de pensar la descolonización, recupera un horizonte cognitivo o mezcla ontológica para reflexionar sobre ¿qué hacer con el mercado? en la distribución de vida y en la posibilidad de desmercantilizar la modernidad.

El segundo capítulo, “Palabras mágicas: reflexiones sobre la naturaleza de la crisis presente”, reflexiona sobre la crisis epistémica –a lo que otros pensadores han llamado crisis civilizatoria- que viven nuestras sociedades desde el Aby Yala, como geografía física y mental. Para ello Rivera Cusicanqui caracteriza el aquí y ahora, como un tiempo que está marcado tanto como experiencias inéditas de agresión y violencia, como de movilización e interpretación desde abajo a los poderes e intereses del estado y del capital (p.93). En el que el presente dialéctico –Qhipnayra- se compone como una subversión del pasado. Las oportunidades perdidas y los poderes instituyentes de los movimientos sociales, abren camino a una crítica



metafórica del progresismo desde imágenes del aquí-ahora.

En el tercer capítulo, “Oralidad, mirada y memorias del cuerpo en los Andes”, las oportunidades encontradas en el contexto de la señalada crisis, corporizan contextos epistemológicos reveladores que parten de comprender las vivencias y emociones que acompañan el acto del pensar. La narrativa en primera persona arraiga las diferentes oralidades y reactualizaciones de las historias sumergidas de la resistencia aymara. Los momentos liminares abren la posibilidad de que salgan a la luz canales cerrados de la memoria inconsciente, a partir de la creatividad artística y la acción política.

El cuarto capítulo, “Micropolítica andina: Formas elementales de insurgencia cotidiana”, recoge el descubrimiento de la autora de la noción de micropolítica como una práctica multiforme, tentativa y con altibajos. La memoria colectiva y la disputa del pasado desde la experiencia del Taller de Historia Oral Andina (THOA) componen una acción micropolítica de doble andar: investigar y devolver el conocimiento a las comunidades. La recreación y la reinención de las huellas del pasado, plasman gestos y actos performativos para vislumbrar una emancipación futura, sobre la base de acciones corporales y recursos simbólicos adquiridos en la lucha por la representación del existir.

La última parte del texto, conformada por “Jiwasa, lo individual-colectivo: Entrevista con Francisco Pazzarelli”, recoge un diálogo en que la epistemología ch'ixi circula como un tejido de intercambios desordenados, penetrando la imperceptible transición entre un color y otro de la reverberación. Con una lengua, doblemente manchada de la oralidad, que proyecta su influjo particular en su manera de pensar.

En este recorrido este nuevo libro de Silvia Rivera Cusicanqui, vuelve a reflejarse en el cuerpo -para nosotros brillante- de la pedagogía. Como una luz que



descompone los reflejos de una voz, que en nuestra comunidad académica continua siendo un abrigo para cobijar dislocaciones no sólo dentro de la normatividad del programa modernidad/colonialidad o de los estudios de la colonialidad sino también dentro de la disputa de la pedagogía. Respetuosos e irreverentes, en este libro oral, reconocemos la abertura de otra perspectiva para la palabra. Compuesto por observaciones habladas que luego pasaron a una estabilidad mayor en su escritura, su lectura nos invita a continuar corriendo, cada día un poco más, a la pedagogía de su institucionalidad y sistematicidad. Algo en lo que su autora, desde las narrativas del pasado de la historia aymara como “ejercicio colectivo de desalineación” y el trabajo con las imágenes como pedagogía descolonizadora se ha vuelto una ineludible autoridad.

Más aún en este presente de visible crisis, en el que su arte de hablar, escribir, filmar o encontrar formatos al estilo de un collage, encarnan al escuchar como una manera de mirar. O más bien como una micropolítica y una teorización desde el chuyma -“que incluye corazón e hígado, conocer como respirar y latir en un metabolismo con el cosmos”. También nos queda un poco más claro que la epistemología (ch'ixi) deviene así en una ética, y que sin bien el conocimiento no es acumulación, este libro conserva una vigencia en las bibliotecas que respiran para recomponer un tejido vital, no sólo para lxs humanxs sino también para el futuro del planeta tierra.

Notas

(1)Docente e investigador del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata, miembro del *Grupo de Investigadores en Educación y Estudios Culturales* del Centro de Investigaciones Multidisciplinares en Educación. Doctor en Humanidades y Artes y Becario postdoctoral del Centro Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas. Correo electrónico: franarg@hotmail.com.



Fecha de recepción: 11/04/2019
Primera Evaluación: 17/04/2019
Segunda Evaluación: 28/04/2019
Fecha de aceptación: 01/05/2019

